

Compartimos este cuento de Renato Agagliate publicado originalmente en el número 264 (Año XXVII) de la Revista Tricolor (Revista Venezolana para Los Niños), octubre 1976. Caracas, Venezuela.



## CORAZÓN DE DANTA

Por Renato Agagliate.

La **Danta** salió del caño y echó a andar derecho, derecho, como hace ella, hacia el corazón de la selva. Pero, bueno... ¿será que la selva tiene corazón? No sé... La que sí tenía, y bien grandote, era esta Danta que

acabo de mentar: un corazón tamaño **lechosa**, color moriche, sabor a **yuvía**...

Recta e incontenible, iba hacia el comedero, cuando desde una rama le dijo un sietecolores:

- Tía Danta: ¡párate un instante y mira qué bello plumaje tengo! Dicen que mis alas fueron injertadas con el arco iris.
- No puedo – contestó la Danta, y siguió.
- Un ratico tan solo – suplicó el pajarito – mis colores pondrán luz de alegría en tus ojos tristes.

Pero la Danta, como si nada, seguía andando.

Más adelante le salió al paso un arrendajo.

- ¿Qué te parece esta melodía? – le dijo cantando. - ¡Párate un momento, que te tengo guardado lo mejor de mi repertorio!
- No puedo – respondió la Danta, siguiendo por su camino.
- ¡Escúchame por lo menos el preludio! – rogó el Pájaro. – Te dejaré el corazón sonoro como un raudal de miel de **aricas**.

Pero ya la Danta iba adelante, ciega y sorda a todos los encantos de la selva.

“Hambre de otra cosa tengo yo – pensaba: - porque leche, antes que música y colores, me van a pedir mis crías”.

- Tía Danta, Tía Danta: párate, párate! – gritó de pronto una poncha asustada. – Por poco me matas con esas patotas de **parature**.
- ¡Pararme! ¿Para qué? – preguntó la Danta, ya obstinada. ¿Acaso para admirar lo fea que eres o lo feo que cantas?
- No, Tía Danta. Eso no; sino para que no sigas por ahí. ¡Detente, por Dios, y sigue por otro lado!

- ¿Por qué?
- Porque, si sigues derecho, vas a aplastar los pichones que me acababan de nacer. Tú sabes que yo no puedo volar y que, por eso, hago el nido en el suelo.
- ¡Verdad! – dijo, deteniéndose, la Danta. – Ya que de eso se trata, voy a coger por aquí.

Torció y dio un largo rodeo para llegar a su comedero.

Atrás quedaron los ponchitos piando; y más adelante, la Danta comiendo **pendare** contenta, contenta, con aquel corazonzote tamaño lechosa, color moriche, sabor a yuvía...

## VOCABULARIO

La **danta** o **tapir** acostumbra andar recta por la selva cuando tiene una meta determinada, sin reparar en bejucales ni espineros que se le opongan.

La **lechosa** – según la mitología yanomama del Alto Orinoco – es un regalo que hizo a los indios la danta, antiguamente, cuando era persona.

**Yuvía** es el nombre venezolano de una nuez que se da sólo en el Alto Orinoco y el cercano Brasil y que internacionalmente se conoce como **nuez del Pará** o **del Brasil**.

**Arica**. Abeja de miel dulcísima llamada en otras partes de Venezuela **erica**.

**Parature**. Árbol de madera durísima.

**Pendare**. Fruta del Alto Orinoco, apreciada por animales y personas.